

Para responder a las demandas de un pueblo sin fronteras, Jesús elige a un grupo de hombre a los cuales confiere su propia misión y autoridad. Es una elección solemne, como sugiere el lugar en que se realiza: un monte, expresión de la cercanía de Dios y escenario de las grandes revelaciones divinas.

Es una elección bajo el signo de la gratuidad; cuenta tan sólo la voluntad de Jesús, su predilección, su amor. ¿Qué méritos podían aducir los nombrados?

Es una elección con una doble finalidad: estar con él y enviarlos a predicar; la contemplación y la actividad evangelizadora son dimensiones complementarias de una misma llamada.

Es, finalmente, una elección que recae sobre un número que, haciendo referencia a las doce tribus del antiguo Israel, indica la pretensión de Jesús de preparar el nuevo Israel, el Israel de los últimos tiempos, el verdadero pueblo de Dios. La segunda lectura de hoy, la carta a los Hebreos, habla justamente a una "alianza nueva": "Vienen días, dice el Señor, en que yo concluiré con el pueblo de Israel y de Judá una alianza nueva".

Jesús envía a estos hombres "a predicar con poder de expulsar demonios", así serán los continuadores de la misión de Jesús que anuncia la llegada del Reino de Dios en una lucha sin cuartel contra el mal que desfigura la humanidad.

El texto bíblico menciona los nombres de los Doce. Todo apóstol tiene un nombre, una identidad. No es un simple funcionario. Es alguien que se ha impregnado de la persona de Jesús y va a transmitir esa experiencia a otros.

Jesús nos llama también a nosotros por nuestros nombres y nos elige sin tener en cuenta nuestra condición social ni méritos de ninguna clase para enviarnos a anunciar el amor de Dios a las personas que no lo conocen. Él nos mostrará el modo y la manera.

El día de Navidad concelebré la Eucaristía con Bernardo. Es un sacerdote colombiano misionero entre los Afar de Etiopía. Me quedé impresionado al oír su testimonio. El primero de septiembre gente fanática le quemó los containers donde vivía, pues no le habían permitido alquilar o construir una casita. "Él era un cristiano, él era un indeseado". La Providencia de Dios hizo que él no estuviera en ese momento dentro. Cuando llegó y vio que nada se había salvado de las llamas, abrió los brazos mirando al cielo y dijo: "Señor, tu me trajiste hasta aquí; tú me dirás lo que tengo que hacer". La voz de Dios no se hizo esperar: Muchos vecinos vencieron el miedo y se acercaron para ofrecerle su casa.. El indeseado era más que un amigo, entraba a formar parte de la familia.